

HAENDEL: *Dettingen Te Deum*; HAYDN: *The Storm*; CHERUBINI: *Chant sur la mort de Joseph Haydn*

## El Haendel de Mendelssohn

### *El Dettingen Te Deum*, en versión del autor de la *Escocesa*

Los trabajos de la Orquesta del Festival de Gotinga se han colocado, en tan solo unos pocos años, en la primera línea de la escena haendeliana mundial. La explicación la encontramos rápidamente en dos motivos: por un lado, la exclusividad de sus programas, salpicados de *premières* y de rarezas generadas para el egregio festival; por otro, la magnificencia, firmeza y esplendor de sus interpretaciones, con un radiante y reconvertido Nicholas McGegan a su frente. Tras el impresionante disco dedicado al *Acis y Galatea* en versión de Mendelssohn (Carus 83.420), el turno es ahora para la otra gran obra que el joven Felix arregló para el nuevo público y las nuevas salas de concierto de principios del XIX: el *Dettingen Te Deum* que Haendel compusiera en honor de una victoria bélica de su adoptiva Inglaterra. Las traducciones al alemán corrieron a cargo de su mentor Zelter, el particular Swieten de Mendelssohn, promotor, como hiciera el famoso barón con Mozart, de obras de inspiración barroca que servirían de inspiración constante en su proyección romántica. No hay, como ya comentábamos refiriéndonos al *Acis*, el menor atisbo de sobreactuación ni de ruptura en la aportación de Mendelssohn, que añade flautas, clarinetes y trompas a la partitura con la naturalidad y efectividad de quien luego acabaría siendo uno de los mejores orquestadores de la historia de la música. Estrenado como preludeo para la puesta de largo de su ambiciosa cantata sinfónica *Lobgesang*, el *Te Deum* se volvió en una referencia constante en sus conciertos. Completan el registro dos curiosidades en tomo a Haydn. Por un lado, *La Tormenta (The Storm)*, obra que compusiera para que el público inglés, ya entusiasmado con su música instrumental, no dejase de conocer sus dotes como artesano vocal. Por otro, el *Réquiem* que Cherubini escribió en honor de Haydn tras creer las falsas noticias que llegaron a Francia sobre la muerte del maestro. Lo más cínico es que finalmente se estrenó cuando el fallecimiento, años después, se hizo real.

Pablo del Pozo  
Diverdi, abril 2010